

EL ENTREACTO.

PERIODICO DE TEATROS, LITERATURA Y ARTES.

Salen jueves y domingos. Los suscritores reciben *gratis* todos los meses, un drama nuevo y una hermosa estampa; y tienen en-
trada en un gabinete particular de lectura, establecido en el despacho del periódico, calle de la Montera número 14.

Se suscribe á 8 rs. mensuales, 20 por trimestre y 28 para las provincias franco de porte.

PUNTOS DE SUSCRICION. En el despacho del periódico, y en la librería de Rios, calle de Carretas, frente á la imprenta na-
cional.

Habiéndonos varios señores suscritores manifestado sus deseos de que diésemos en alguno que otro mes cualquiera composicion música en vez de estampa, de-
seosos de complacerles, repartimos con el número de hoy una cancion nueva titulada *El viage*.

LA ESPOSA DEL SOL.

Tres años hace habia en Montmartre, en casa del doctor Blanche, que cura toda clase de demencias al revés de sus demas colegas de la medicina, esto es, prodigando á sus enfermos los mas esquisitos cuidados y dejándoles gozar de libertad, habia, decimos, una muger cuya locura era singular é interesante. Esta in-
feliz, jóven aun, de rostro dulce y angelical, no tenia otra mania que la de figurarse casada con el sol, y de-
cia que éste, cubierto su rostro con un velo transpa-
rente de nubes, la habia prometido ser suyo eterna-
mente en un hermoso dia de otoño. Desde entonces ella
pertenece al sol, como el sol le pertenecia á ella, pues
habia sentido sobre la mano el ardiente ósculo de su
esposo, y desde entonces ya no existia mas que para
él. El sol era su gloria, su placer y su triunfo: levan-
tábase por las mañanas antes de que aquel despidiese
sus primeros destellos desde el cielo, y fijaba en él la
vista esperando á que saliese su esposo, al que salu-
daba con sus miradas como los pájaros le saludan con
su cántico; como el rio le saluda con su murmullo;
como la rosa le saluda con su perfume. Cuanto mas
hermosa estaba la naturaleza al salir el sol; cuanto mas
sereno aparecia el cielo; cuanto mas placentera estaba
la creacion entera, tanto mas feliz era la pobre loca;
no era su divino esposo el que por do quier arrojaba
su luz y su calor?... ¿No era él el rey del mundo?
¿No habia pasado ella toda la noche soñando con el vi-
vificador de la creacion?... El alma del mundo era
tambien su alma. Asi, en un éxtasis perpétuo y celest-
ial, seguia el curso del sol y procuraba recoger hasta
sus menores rayos: cuanto mas se remontaba aquel al

firmamento, tanto mas crecia su entusiasmo poético.
Apenas se podia lograr de la loca que hiciese las comi-
das acostumbradas; tan ocupada estaba con su pasion! Y
aun para hacerla tomar algun alimento preciso era de-
cirle que su divino esposo habia dorado aquellos man-
jares, madurado el trigo y sazonado los frutos:
vertía en su honor una gota de leche por la ma-
ñana, y vaciaba despues el vaso á su salud; luego,
cuando comenzaba á morir el dia, y cuando comenza-
ba á perderse el rayo luminoso detras del Sena, la
tierna esposa se ponía tan inquieta como puede estarlo
la muger de un pobre pescador, cuyo marido se halla
ausente hace dos meses, y que oye mugir el mar.—
¿Qué será de mi esposo? decia la loca. Con tal de que
no se hiera en el camino, gran Dios, consiento en per-
derle.—Poco á poco iba haciendo lugar el sol á la no-
che: entonces juntaba sus manos sobre el pecho la
pobre loca, y con un tono misterioso y con una voz
dulcísima decia á su esposo: «*Espérame...! espérame...!*»
En seguida entraba en su cuarto á toda prisa, porque
no queria hacerle aguardar.

Feliz y singular locura! dichoso delirio! Tener uni-
da su alma al cielo por un rayo de ese astro vivifica-
dor; no sentir otra pasion que la de un cielo sereno; no
temer sino á las nubes que velan al astro del dia; ser
feliz siempre que la naturaleza es feliz; abrir su alma
al dulce calor como hace la tierra, y recibir de él su
benéfica influencia; entonar por lo bajo un cántico á su
amor, y no tener celos mas que de la yerba de los cam-
pos!... Tal fué la vida de esta pobre loca por espacio
de diez años. Y no por eso dejó de tener tambien pe-
sares lo mismo que si no estuviese demente; pues asi
que venia el invierno y que miraba palidecer el rostro
de su esposo y temblar bajo la nieve como haría un jo-
ven herido de muerte: asi que veía aquella gloria in-
mensa oscurecida por espesas nubes, lo mismo que su-
cede á los mas grandes hombres, cuya gloria oseurece
la envidia, entonces la desgraciada muger era en efec-
to la mas triste de las criaturas; entonces no ha-
bia reposo, sonrisa, cántico ni alegría en su alma.
¿Cuán largos le parecian los dias de invierno cuando
veía que su esposo descaecia y temblaba, apoyando su
cabeza fatigada sobre las montañas cubiertas de hielo!
Aquellos eran padecimientos efectivos; era un mal de

UNA VISTA.

mor como el que sienten de siglo en siglo las compa-
ñeras privilegiadas de algunos genios desgraciados.

Así, cuando en la primavera la pobre loca del doc-
tor Blanche, encontraba á su esposo como le habia de-
jado en el mes de mayo, cuando le veia mas res-
plandeciente que nunca; cuando veia que las hojas de
los árboles anunciaban su venida, entonces tornaba á
su corazón la dulce alegría; entonces la pobre muger
le quitaba el luto, y vestia su mas rico traje, y can-
taba su mas dulce himno. Regocijaos en el cielo y la
tierra, los astros del firmamento, y las ondas del man-
tamiento; regocijaos todos, regocijaos, ángeles de los cie-
los y hombres de la tierra... mi esposo estaba ausente
y enfermo y ya ha vuelto con salud; el sol se hallaba au-
sente pero ahora, regocijaos, ya está de vuelta. —Y en
efecto, la naturaleza entera obedecía á la pobre loca; la
naturaleza entera se regocijaba con la vuelta del esposo
de la infeliz loca.

Un día, hace tres años, el sol á la mitad de su car-
rera lanzaba sus rayos mas puros sobre la tierra.
Sentada esta en la yerva, seguia los pasos de
su augusto esposo en el cielo. Nunca habia estado tan
lleno de amor el corazón de aquella pobre mu-
ger; nunca habia sido tan tierna su mirada; nunca su
sueño habia estado tan cerca de la realidad. Entendian-
se tan bien ella y su esposo, que marchaba este muy
lentamente sobre ese manto azul del firmamento para te-
ner tiempo de verla de rodillas delante de sí. Pero de re-
pente ese poderoso rayo de la naturaleza se detiene y
oscurece; de repente desaparece el Sol, no como otras
veces, por grados, sobre las orillas del rio, despues de
haber sacudido el polvo brillante de su túnica y de sus
pies, sino que se detiene súbitamente, se oculta y no
se le vé ya. —¿Dónde se ha escondido?... —Sí: escl-
ama la desventurada: sí, mi esposo está en casa de mi
rival: sí, me es infiel... véole que parte á la mitad
del día, y no por eso á la noche vendrá. —Y como ella
no vivia sino para verle durante el día, mas que para
esperarle durante la noche, para saludarle á la aurora,
para cantarle en la primavera, para admirarle en es-
tío, para bendecirle en otoño, para llorarle en in-
vierno, para amarle en todos tiempos, al verle desa-
parecer así sin saber donde, ni saber si volvería, mu-
rió la pobre muger durante el eclipse; murió de celos,
de desesperacion y de amor.

Apenas habia un segundo que no respiraba, cuando
el sol libre de un inocente encuentro con la tierra, pro-
seguió tranquilamente su camino; pero ya era demasia-
do tarde: todo aquel drama se habia terminado, y el
inmortal esposo, objeto de tan violento cariño, no hirió
ya con sus rayos mas que unos ojos cerrados y estin-
guídos. Si... si: la pobre mujer era cadaver, porque el
triste y calmoso auxilio que el sol la envió, y que se
detuvo sobre ella como para pedirle perdon de su in-
voluntaria ausencia, no fué capaz de despertarla, ni de
reanimar su corazón helado!!

(Escrito en francés por Julio Janin)

Dias hay en que el entendimiento está *premio*, ni
mas ni menos que las puertas en tiempos húmedos; no
se le ocurre en esos al escritor ni una sola idea buena
ó mala; y el periódico ha de salir, y el artículo hace
falta y....

¡Señor! —¿Qué hay? —Un caballero. —¿Quién es? —No
le conozco.... —Bien; que entre.

Y en efecto mi criado introduce en el gabinete don-
de me halló entregado á las reflexiones conque he da-
do principio á este artículo, á un sugeto jóven, de bue-
na presencia, aunque poco elegante traje, quien se ar-
roja en mis brazos y me llama querido amigo y me tu-
tea, y me dice que he crecido mucho, y se admira de
verme con vigotes (hace sobre doce años que los llevo)
y entre abrazos y admiraciones y preguntas, no me
deja meter baza en la conversacion.

Es un antiguo condiscípulo de filosofia, á quien no
he vuelto á ver desde el año de 1820 hasta la fecha,
que viene á Madrid á un pleito, á solicitar una cruz,
á buscar apoyo para ser diputado en las próximas elec-
ciones, á ver la casa de fieras, y á curarse un loba-
nillo.

¿Por supuesto que conocerás al señor regente? —No
sé quien es. —A los fiscales. —Tampoco. —Al procurador
N. —A nadie en la curia. —¿Qué diablo! —Lo siento. —
Y yo tambien, porque contaba contigo. —Pues te
engañaste, en mi vida he tenido pleitos, ni sobre
que tenerlos, amigo mio. —Oyes, pero al menos para la
cruz.... En estado? Hé? —Hombre, apenas sé donde
está la secretaría. —Diantre! diantre! Por lo menos
cuento con tu apoyo para la candidatura.... —Chico;
hablemos claros, soy hombre cuyas relaciones se redu-
cen á pintores, poetas y músicos: frecuento, es verdad
otras sociedades, pero como uno de tantos, para diver-
tirme y no más. —Estoy fresco... Y yo que contaba
contigo. —Ya se vé, como te he visto en carteles,
escribiendo dramas y.... —Ah! ah! ¿Estás en tí? Por eso
mismo que has visto que escribia dramas debias figu-
rarte que soy hombre inútil para todo lo demas. ¿Quién
ni para qué ha menester á un autor? —¿Y quién sirve al
que en nada puede servir? —¿Con que en resumen.... —
En resumen para nada puedo serte útil en tus preten-
siones. —Al menos me acompañarás á ver las curiosida-
des de Madrid. —¿Y entonces cuando bago los sombre-
ros? —¿Cuándo escribo? —¿Por unos dias... —¿Y qué dia-
blos cómo si no escribo? —De manera... —De manera,
que un autor trabaja mucho para ganar poco, y quan-
do trabaja poco no gana nada. —¡Ola! pues yo creia
que era oficio muy descansado. —Te engañaste á fé mia,
acaso no lo hay mas impropio y laborioso. —Pero en cam-
bio la gloria... —La gloria literaria, como casi todas las
glorias, inclusa la celestial, es patrimonio esclusivo de
los muertos. —¿Estás loco? —No por cierto, lo estaria
si otra cosa creyera. —Al menos vivirás tranquilo, sin
cuidarte de partidos. —¿Y qué, tu crees que no los hay
entre literatos? —¿Cómo puede haberlos? sobre qué han
de versar las diferencias de opiniones? —Sobre infinitas
cosas. Unos son clásicos y otros románticos; estos se di-

viden en millares de sectas, y cada secta en pandillas. Cada autor que se levanta una sola pulgada del suelo se cree un gigante, se proclama Mesías, y tiene su apostolado que lo ensalza á todas horas, y muchas á costa de la reputacion de los demas.... Amigo mio los hombres llevan su pequeñez, y sus pasioncillas mezquinas á todas las pretensiones. La tranquilidad es un sueño en esta vida.--Melancólico estas.--No por cierto: lo que te digo es la verdad, una verdad universal de todas épocas, y de todas las situaciones; una condicion de nuestra existencia. ¿Por qué pues entristecerme? ¿Qué derecho tengo yo á ser esceptuado de la regla general?

Ademas debo decirte que pocos son los que menos motivo de quejas tienen que yo, siempre se me ha tratado con indulgencia suma, cuento amigos numerosos entre los literatos... y en fin amigo mio, si el mundo no es perfecto, si los hombres de letras no son santos impecables, yo he nacido para el mundo, y estoy muy lejos de ser mejor que los demas. Volviendo ahora á ti, todo lo que puedo hacer por servirte es proponerte para socio del Liceo....--Si; ya he oido hablar. ¿Hay música, eh? ¿Cantan...?--Y algo mas, se pinta, se dibuja, se leen ver-os...--Ola! pues con mucho gusto.--Por una friolera...--¿Qué? que es eso de la friolera?--Si; media onza de entrada y un duro al mes.--¿Qué me dices? Por mucho menos dinero voy al teatro.--Si; pero el teatro y el Liceo son dos cosas diversas. al primero vas simplemente á divertirte; al segundo á contribuir por tu parte al fomento de las artes y las letras, á ser testigo de los progresos de la juventud, á alentarla en sus trabajos y acaso, acaso á aprender.--Bueno está todo eso, pero 160 rs... si hubiera medio de evitarlo.--Entrar como artista. ¿Eres literato?--Te diré, he leído á Feijóo, las poesias de Iglesias, y ya sabes que estudié latin--Aunque esa lectura no sea muy vasta, con todo quiza basta á; pero la dificultad consiste en que es preciso que tu compongas.--¿Yo!--Se entiende--Pues entonces renuncio.--¿Pintas?--Ei mi vida.--Dibujas?--Ni pensarlo. --Eres músico--Sé tocar la jota y la rondeña, en la guitarra.--Declama?--No entiendo.--Digo si representas.--Eso es otra cosa; he aprendido algunas relaciones.--Bien, te examinarán y veremos--Examinarme! ¿Y quién? --Un excelente aficionado, que es al mismo tiempo muy buen literato--¿Y si me dá calabazas--Entonces...--¿Entonces?--Ya ves--Es cosa de pensarlo--En efecto."

Y con esto y alguna otra conversacion insignificante, se marchó mi hombre despues de hacerme perder una hora, dejándome incapaz de escribir cosa racional; y como el tiempo apura habrá el benévolo público de contentarse por hoy con el insulso relato de la visita de mi antiguo compañero.

P. E.

POESIA.

PEREZA.

Dadme deleites, dadme,
de placeres henchidme los sentidos,
venid Eunucos, y al harem llevadme

en vuestros brazos al placer vendidos.

Abridme esas ventanas,
dadme á beber el aura de la noche
y á saborear las ráfagas livianas
que á la flor rasgan su aromado broche.

Quiero al son de las olas
secar un corazon en solo un beso;
traedme mis esclavas españolas
que el mio tienen en sus ojos preso.

Quemad en mis pebetes
cuanto aroma encontreis en mi palacio,
y respiren mis anchos gabinetes
ámbar opreso en reducido espacio.

Ven, voluptuosa Elvira,
trénzame con tu mano mis cabellos,
y tu Inés, por quien Málaga suspira
nardo derrama y azahár en ellos.

Traedme á esos esclavos
que aportan mis bajeles viento en popa,
presa que han hecho mis piratas bravos
en un rincon de la dormida Europa.

Vengan á mi presencia,
y al son de sus estraños instrumentos,
sirvan á mi poder y á mi opulencia
sino con su cantar con sus lamentos.

Dadme deleites, dadme,
libértenne del Sol chales de espumas,
y las sienes ardientes refrescadme
con abanicos de rizadas plumas.

Suene en mi torpe oido
su manso son, como murmullo b'ando
de arroyo que á la mar baja perdido
de peña en peña jugueton rodando.

Cual tórtola que llama
con lento arrullo que en el viento pierdo
la descarriada tórtola á quien ama
de árbol sombrío en el columpio verde.

Danzad mientras reposo,
cantad en derredor mientras descanso,
y no sienta en mi sueño voluptuoso
mas que murmullo lisongero y manso.

JOSE ZORRILLA.

Hemos recibido un comunicado de D. Manuel Delgado, editor de *la Galería Dramática*, en contestacion al párrafo que insertamos en el número 24 de este periódico, que principiaba con estas palabras. «Parece que D. Manuel Delgado y D. Ignacio Boix, dejando rivalidades que solo contribuirían al perjuicio de la literatura, se han decidido á dar al público las comedias del teatro antiguo español &c.»

En él nos dice el citado editor, «que cuando anunció esta publicacion, no sabia que el señor Boix tuviese la misma idea, y que por consiguiente no pudo ser su intencion rivalizar con él; ademas, el señor Delgado cree que de esa determinacion se debe seguir perjuicio á la literatura, siendo ambas publicaciones independientes, y no existiendo inteligencia alguna entre los dos editores.

Como nosotros fuimos los primeros á dar esta noticia,

conveniente será hacer algunas aclaraciones. Las rivalidades que ambos editores han manifestado en la publicación del teatro extranjero, han cesado de hecho en la del antiguo español, y lo prueba que el Sr. Boix, al pensar reimprimir estas comedias en la misma forma que tiene el primer tomo que ha salido ya en la *Galería*, (y que merece nuestros sinceros elogios por lo escogido de las piezas y por la buena dirección que manifiesta,) no ha sido otra su intención, sino la de que puedan adquirirlas los mismos suscritores: y por esta misma razón ha determinado no publicar las que aparezcan en la *Galería*, para evitar encontrarse frecuentemente como ha sucedido con los dramas del teatro extranjero.

TEATRO DE LA CRUZ.

NOCHE DEL 4. *Primera representación de Lucrecia Borgia, ópera seria en cinco actos, de Donizetti.*

Esta partitura, como todas las de este autor tan conocido del público, es una obra maestra, rica en armonía y conceptos, pero adolece en tal grado de reminiscencias que hay periodos que parecen copiados á la nota. Sin ser sus cantos de extraordinaria dificultad hay en ellos bizarría con propiedad filosófica en la situación, reuniendo la circunstancia de ser de gran movimiento y vida. El narcotismo que suele reinar en varios pasajes de los argumentos del género del de esta ópera no aparecen en ella, de modo que en los coros, periodos episódicos, y recursos escénicos nada hay tibio, á escepcion de algunos momentos en que toman parte los personajes de segundo orden.

El acto primero es divino, sumamente bien esplicada la acción, ricamente armonizado é instrumentado. La música de la mascarada veneciana reúne toda la realidad que da la ilusión al pueblo de los placeres, y contrasta admirablemente con toda la gravedad y dureza del pasaje de la acusación de los delitos de Lucrecia. En el *andantino* del bellísimo duo de Lucrecia y Genaro de este mismo acto cuando dice

Di piscatore ignobil,
Esser figliuol credei
E seco obscuri in Napoli
Vissi i prim' anni miei &c.

se halla una reminiscencia bastante notable del coro que sirve de introducción al acto tercero de *I Capuletti ed i Montechi* de Bellini.

Todo el acto 2º es igualmente bello siendo de notar por esta razón la especie de cavatina del Duque Alfonso, aunque debe perder algo por la circunstancia de que el Sr. Salas la ha cortado el andante, trasportando el resto un punto alto. No ceden en mérito la escena de los dos criados y el coro, tanto en la originalidad de los pensamientos, como en la travesura en su instrumentación y verdad escénica.

En el acto 3º arrancaron con repetición aplausos de entusiasmo la señora Campos y el señor Unanue en la cavaleta final de su duo. Mercedamente á la verdad porque tuvieron valentía y seguridad. Este pasaje recuerda idéntica y exactamente la cavaleta del terceto del *Belisario*.

El coro de introducción del acto 4º es hermoso, solo que tiene una reminiscencia bastante conocida de un motivo de *L' Esule di Roma*.

En el 5º hay gran lleno de armonía y novedad aunque no se escapa la copia que ha hecho el autor cuando se pronuncian las palabras *Genaro Maffio vedi* &c. del acompañamiento en la plegaria que hace Guillermo Tell en la ópera del mismo nombre del maestro Rossini al tiempo de ir á arrojar la flecha á su hijo.

La canción de la orgia es ligera y linda, pero ya pica en trivial, con respecto á la grandiosidad de la ópera, siendo por el contrario demasiado fuerte el rondó final que solo *La Lande* para quien se escribió puede salir garante de su éxito.

La ejecución ha sido regular: aunque algunos murmuraban y decían que el señor Calvet debió ejecutar el papel del duque Alfonso, mas propio para él que para el señor Salas que se pinta solo para los característicos.

El público salió complacido y tarareando trozos de la ópera, que es cuanto se puede desear.

F. de la V.

Telégrafo literario.

DRAMA NUEVO. Hemos leído un drama que está siendo aplaudido con entusiasmo en París, titulado *Margaita de York*, traducido por D. Manuel Las-Heras. Nos parece muy interesante, y celebráramos verlo pronto en escena.

GRANADA. La señora Díez y los hermanos Romea han sido muy aplaudidos en el drama de Victor Hugo titulado *Angelo*, y en el *Campanero de San Pablo*.

MONUMENTO A MAIQUEZ. Hemos visto la litografía que representa este monumento levantado últimamente en Granada á espensas de los señores Romeas. en memoria de aquel célebre actor. Este acto de desprendimiento y de entusiasmo por el arte dramático, es muy digno de alabanza.

MAS PERIODICOS. Desde principios de este mes se publica en Badajoz uno nuevo de política titulado *El Eco de la Verdad*.

NOTICIA QUE A NADIE LE IMPORTA. Antes de anoche en la ópera, me llené de aceite cabeza y levita. De esto se les dará un bledo á mis lectores, pero de algun modo se lo he de avisar á la empresa para que hagan componer los quinqués de la nueva lucerna.

Editor, D. Juan Díaz de los Ríos.